

La Transformación de los Estudios en Biblioteconomía y Documentación en España: el Caso de la Universidad Carlos III de Madrid

The transformation of Library Science and Documentation Studies in Spain: the Case of Universidad Carlos III in Madrid

Tony Hernández-Pérez

Departamento de Biblioteconomía y Documentación – Universidad Carlos III de Madrid
tony@bib.uc3m.e

José Antonio Moreira-González

Departamento de Biblioteconomía y Documentación – Universidad Carlos III de Madrid
jamore@bib.uc3m.es

Resumo

A partir de la necesidad de preparar en competencias y habilidades digitales a los estudiantes de graduación en el ámbito de la Información y Documentación se describe la propuesta formativa desarrollada en la Universidad Carlos III de Madrid con el nuevo Grado en Gestión de la Información y Contenidos Digitales. Primero se hace una breve revisión del recorrido seguido en la formación superior reglada por aquellos estudios en España. Luego se analizan las causas que llevaron al Grado en Información y Documentación, concretado en la Universidad Carlos III de Madrid, a perder atractivo en su captación de estudiantes. Finalmente, se analizan las bases sobre las que se diseñó, organizó y puso en marcha la nueva titulación de Grado.

Palabras-chave: Formación universitaria; Información y Documentación; Universidad Carlos III de Madrid; Grado en Información y Documentación; Competencias digitales; Grado en Gestión de la Información y Contenidos Digitales.

Abstract

From the need to prepare graduate students in the field of Information and Documentation in competencies and digital skills, we describe the curriculum developed at the Carlos III University of Madrid with the new Degree in Information and Digital Contents Management. First, we give a brief review of history of Library & Information Science in higher education in Spain. Then we analyze the causes that led to the old Degree in Information and Documentation at the Carlos III University of Madrid to lose attractiveness in recruiting new students. Finally, we analyze the pillars on which the new degree program was designed, organized and implemented.

Keywords: University; Information science; Library Science; Bachelor's Degrees; Universidad Carlos III de Madrid; Competences; Bachelor's in Information and Documentation; Bachelor's in information and digital content management.

Introducción: un recorrido variable y veloz

Durante las tres décadas largas en las que ha habido formación universitaria propia para la profesión de la información en España se pueden observar tres fases en su desarrollo:

- La primera fase, de implantación y crecimiento, se dio entre la mitad de los años 80 y el principio del nuevo milenio. Si consideramos que la mayoría de las diplomaturas (estudios de tres años en Biblioteconomía y Documentación) se establecieron en los años noventa fue una etapa casi impulsiva por la alta convocatoria de estudiantes, la aparición acelerada de ciclos y la ampliación perseverante hacia nuevos centros en poco tiempo, tal vez demasiados en comparación con los países cercanos (Abadal y Miralpeix 1999).
- Hacia la mitad de la primera década del siglo se percibía ya un estancamiento en las matriculaciones e incluso en las graduaciones de la Diplomatura, con una bajada notable del número de ingresos y un claro aumento de los abandonos (Delgado 2003). Si bien se compensó con las aportaciones de la Licenciatura en Documentación que en 1999 acabó superando a aquella en el número de matriculados (Moreiro 2014).
- Esta situación se prolongó hasta la tercera etapa, que abarca los últimos diez cursos y cuyo origen se situó en el proceso de adaptación de los estudios universitarios al Espacio Europeo de Educación Superior (EEES). Partió de un impulso integrador de todas las universidades españolas con estudios en Biblioteconomía y Documentación. Se alcanzó entonces un acuerdo de mínimos que sirviese de nexo común entre las diferentes facetas del perfil profesional. Pero sin lograr evitar la incertidumbre que se había apreciado en la segunda etapa. Está siendo una reconversión profunda que aún está en marcha (López-Borrull et al. 2011).

En este planteamiento inicial hay que destacar la importancia del frenazo en el enganche de estudiantes que acabó conduciendo a una temprana desaparición de titulaciones. Ya durante la elaboración del informe presentado por las Universidades españolas que impartían algún nivel de Biblioteconomía y Documentación, para diseñar las directrices del nuevo plan de estudios para el grado, se supo que la Universidad San Pablo-CEU clausuraba su Diplomatura y su Licenciatura. Sin llegar a implantar el grado, también cerró su titulación y la enseñanza en nuestra área la Universitat de Vic. Tampoco llegarían a implantar el nuevo grado las universidades de Alcalá de Henares, Autónoma de Barcelona y Politécnica de Valencia. La merma del atractivo inicial de nuestras titulaciones se hacía evidente.

Tras redactarse el Libro blanco (ANECA 2004) y comenzar los nuevos grados no pasó mucho tiempo sin que se echase en falta mayor adecuación entre la formación y las necesidades de los centros de información y, más aún, de las empresas (Merlo, Gómez y Hernández 2011). Adecuación que precisamente era el principal objetivo buscado al elaborarse el *Libro blanco* y cuya ausencia se simbolizó en las competencias y destrezas de carácter digital y asociativo, sin duda integrantes de un perfil profesional complejo, transdisciplinar y multidimensional, además de mudable y de rápida caducidad (Moreiro 2018).

Si nos detenemos un momento en la pérdida de aliciente, en un plazo tan breve, del grado en Información y Documentación se observan, desde luego, varios factores que lo explican. La situación general de atonía en el mercado de trabajo, con predominio de los contratos temporales y

desvalorización salarial, se acentuó, en nuestro caso, por tratarse de unas titulaciones que habían contado con buenas oportunidades laborales y cierta consideración profesional (Ortiz-Repiso; Calzada; Aportela 2013). Circunstancias que desaparecieron como consecuencia del largo periodo recesivo. Y esto sucedía a unas titulaciones casi recién llegadas a la universidad, en cuya estabilización se interpusieron los cambios traídos por la implantación del EEES y, en algunas universidades, la exigencia de mantener una cuota de matrículas de estudiantes para subsistir en medio de esos cambios ante titulaciones más afianzadas y estables en sus estructuras. En la merma de interés por cursar el Grado en Información y Documentación tuvo mucha importancia que, a partir de 2008, la oferta laboral en las administraciones públicas fuese casi inexistente. Tanto que ni siquiera permitía la reposición de plazas. Perdía así otro de los posibles incentivos a cursarlas (Moreiro 2014). De modo que, en el nuevo grado, se cubrían con dificultad las plazas ofertadas. Y un porcentaje significativo de quienes ingresaban se cambiaban a otros grados, especialmente de Comunicación Social, al final del primer año.

Pero no nos pasaba solo aquí y a nosotros. Esta situación en los estudios también se daba en otros grados de Ciencias Sociales y de Humanidades, atravesados en el momento de su implantación por la inseguridad y precariedad laborales y con muchas dudas sobre la adaptación de cada una de sus profesiones a un mundo laboral en revisión profunda (García-Marco 2013). Volviendo a nuestro sector, si nos acercamos a los centros universitarios de Estados Unidos veremos que la aparición de la agrupación denominada “Information schools movement” o “iSchools” se debió a la necesidad de dar sentido a la formación destinada a moverse en un mundo de la información conectado a Internet, por lo que había que situarse en la confluencia de la información y la tecnología con las necesidades y el comportamiento de las personas (Cronin 2005).

El argumento principal de este artículo se basa en la oportunidad y pertinencia de formar a los actuales y futuros profesionales en competencias y habilidades digitales pues van a actuar en unos contextos transdisciplinares que las requieren cada vez con una capacitación más realzada. Sin olvidar que las funciones tradicionales también se han visto atravesadas por las exigencias de adaptación al entorno digital, por lo que cualquier perfil laboral muestra, sin poder evitarlo, una condición heterogénea, no exactamente documental. En esa mezcla es obligado que se compartan con otros titulados características que, por su hibridación, se han vuelto genéricas sin poderlas asignar con precisión a un ámbito concreto, pero participando sus rasgos comunes con otros propios, entre los que nos situamos junto al sector de la comunicación, de la gestión administrativa, de la informática y aún de otros (Myburgh 2005). En fin, que en un ciclo de vida de tan solo tres décadas nos hemos situado en un modelo económico y social muy diferente de aquel en el que empezábamos nuestra andadura como titulación universitaria. A lo que se añade la pertenencia a un sector atravesado por un cambio constante causado por la mejora continua de las TIC sobre las que practicamos gran parte de nuestras tareas diarias ya que constituyen uno de los elementos principales para los sistemas y centros de información.

Para que no continúe siendo contradictoria la formación recibida con la adquirida mediante la experiencia profesional, la *Agenda digital para España* (ESPAÑA 2013) impulsó el *Libro blanco para el diseño de titulaciones universitarias en el marco de la economía digital* (ESPAÑA 2015). En cuyo espacio transdisciplinar se considera oportuna la presencia de titulados en Información-Documentación en muchos de los 41 perfiles profesionales que identifica como subsectores de la economía digital. En un

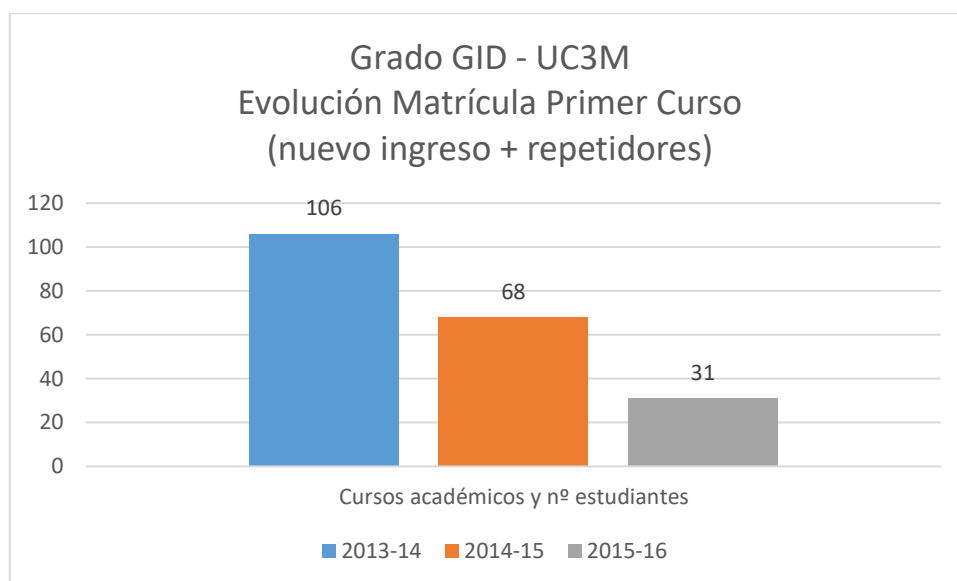
momento en el que la formación en la mayoría de las titulaciones sigue aún esquemas tradicionales, sin haberse adaptado a la evolución de las TIC ni atender, por ello, a las necesidades de las pautas operativas de carácter digital seguidas por las empresas e instituciones. Por lo que una formación concreta para desarrollar sus tareas profesionales en ambientes digitales parece una opción con espacio suficiente en el mercado de trabajo.

Caída de la demanda en el Grado en Información y Documentación

A comienzos de 2016 el rectorado de la Universidad Carlos III de Madrid (UC3M) decidió no volver a ofertar plazas para el Grado en Información y Documentación (GID). Estos estudios habían comenzado a impartirse en 2008. Su diseño siguió las propuestas establecidas en el *Libro blanco: Título de grado en Información y Documentación* (ANECA, 2004) que ofrecía una relación inmediata con el *Euroreferencial en información y documentación* del European Council of Information Associations (ECIA, ECOIA 2004).

La principal razón de la UC3M para suprimir el título de Grado en Información y Documentación (GID) fue la caída pronunciada y progresiva, cercana al 30% en dos años, en la demanda de los estudiantes para cursarlo. Así como una previsión negativa que se prolongaba hacia el curso 2015-16 (Figura 1). Sólo 6 estudiantes escogieron el GID como primera opción de sus estudios, un claro indicador del escaso interés de los estudiantes por seguirlo. Desde luego, quizás acabasen matriculándose, pero no en la primera opción. En todo caso, serían alumnos poco inclinados a cursar esos estudios. Y con una calificación mínima de acceso de 5 sobre 10, la más baja para poder ingresar en la universidad pública en España, por lo que entraban con una calificación al límite y con escasa motivación. La situación de los estudios del GID en la UC3M en 2016 era muy similar a la que experimentaban otras universidades en España (Universidad de Barcelona, Murcia, Salamanca, Complutense o Ferrol, entre otras). Las soluciones adoptadas por otras universidades se orientaron, en la mayoría de los casos, en tres direcciones:

- Uno, a integrar los títulos del Grado en Información y Documentación con otros títulos para intentar hacerlos más atractivos ofreciendo a los estudiantes un doble grado: Doble Grado en Información y Documentación (GID) y Comunicación Audiovisual, en la Universidad de Barcelona; Periodismo y GID en la Universidad de Murcia; doble grado en Pedagogía – GID, Educación Social y GID, y Ciencia Política y Administración Pública y GID, en la Universidad de Salamanca.
- Dos, a reformar los planes de estudio, con o sin cambio en la denominación del título, proceso en el que están inmersos actualmente (enero 2019) las Universidades Complutense, de Murcia y la de A Coruña.
- Tres, aquellas que están en proceso de extinción, Universidad Oberta de Catalunya, o aquellas que se han quedado como estaban o se han reorientado hacia la formación online o semipresencial casi exclusivamente.

Gráfico 1 – Evolución del número de nuevos alumnos en el GID - UC3M

Fuente: elaboración del autor.

Algunas de las posibles causas de la crisis en la demanda de los estudios pueden explicarse por el aumento de las tasas académicas, un 38,1% en el caso de la Comunidad de Madrid, por la fuerte disminución del número de becas para el estudio o por la escasa atracción de la titulación (Ortiz-Repiso; Calzada; Aportela, 2013). Pero también sería necesario analizar si el modelo seguido por España para adaptarse al EEES (4 cursos de grado + 1 curso de máster) era el mejor para unos estudios con un gran componente multidisciplinar que en la mayoría de los países europeos funcionan con la estructura de 3+2. No debe olvidarse que durante muchos años los estudios han estado más orientados hacia el trabajo en el sector público (bibliotecas y archivos) que hacia el privado (información para la empresa). Y que la crisis económica, con el consiguiente frenazo de la contratación en el sector público, junto a la precarización de los salarios, puede haber mermado el atractivo laboral que resultaba decisivo en la elección de los posibles estudiantes.

Y lo que es más importante, los estudios han estado íntimamente vinculados a bibliotecas y archivos y la irrupción de Internet y las nuevas tecnologías de la información ha provocado un tsunami en la forma de producir, buscar, gestionar y conservar información. La vinculación de los estudios con estos espacios de cultura, tradicionalmente relacionados con los documentos físicos más que con información en formato digital y la popularización del acceso a la información desde cualquier dispositivo probablemente han provocado una percepción "antigua" de los estudios. Una percepción injusta porque bibliotecas y archivos no sólo se han adaptado a estos nuevos tiempos, sino que, en muchos casos, siguen estando a la vanguardia de muchos de los nuevos estándares y servicios. Lo que parece evidente es que los jóvenes no se sienten atraídos, en principio, por estos estudios.

La travesía hacia el nuevo Grado en Gestión de la Información y Contenidos Digitales

Junto con la decisión del cierre de la oferta del Grado en Información y Documentación, un nombre común en toda España, el rectorado de la UC3M aceptó y estimuló la propuesta del Departamento de

Biblioteconomía y Documentación (DBD) para diseñar un nuevo grado más ajustado a las demandas de los jóvenes estudiantes con intereses en el sector de la información. El rectorado dio de plazo hasta mayo de 2016 para presentar un estudio preliminar que justificase la creación de este nuevo grado. El estudio preliminar fue realizado por un amplio grupo de personas pertenecientes al DBD y se presentó al rectorado en mayo de 2016.

Este estudio preliminar se centró básicamente en analizar la demanda actual y la demanda futura del mercado de trabajo en el sector de la información. Respecto a la demanda actual, el estudio preliminar citaba el artículo “Mercado laboral de profesionales de la información: evolución de la oferta y de los perfiles ocupacionales” de Abadal, Borrego y Serra (2012) en el que se describía el periodo entre los años 2009-2012 como el momento clave en el cambio de perfiles profesionales más demandados en el ámbito de Información y Documentación en España, cuando se pasó de los perfiles tradicionales (bibliotecario, archivero, documentalista, etc.) a nuevos perfiles vinculados con el Marketing, la Comunicación y la gestión de contenidos digitales (Community Manager, Técnico de marketing online, especialista en SEO, analítica web), entre otros.

Respecto a la demanda futura, el estudio se basó en las necesidades expresadas en el Plan de inclusión digital y empleabilidad de la *Agenda Digital para España* (ESPAÑA 2013), uno de cuyos objetivos era la “mejora de la oferta universitaria destinada a la formación de profesionales TIC a través de su adaptación a las necesidades del mercado, contemplando los nuevos perfiles profesionales en el ámbito de las TIC y el incremento de la eficiencia del sistema”. Uno de los hitos de esa Agenda Digital fue la publicación del informe *Libro Blanco para el Diseño de Titulaciones Universitarias en el Marco de la Economía Digital* (ESPAÑA 2015).

El Libro Blanco para el Diseño de Titulaciones Universitarias en el Marco de la Economía Digital

El *Libro Blanco* destacaba en 2015 la falta de programas formativos universitarios específicos para el desarrollo de contenidos digitales y la importancia de que los programas en ámbitos creativos y tecnológicos tuviesen un marcado carácter transversal y multidisciplinar para, en caso necesario, derivar hacia perfiles más especializados. El *Libro Blanco* señalaba algunas titulaciones de máster relacionadas con el área, pero no mencionaba a ninguno de los grados que se ofertaban en ese momento en España, con lo que, indirectamente, señalaba que la oferta del grado en Información y Documentación que ofrecían las universidades españolas no se ajustaba a las necesidades del mercado laboral en el entorno digital.

Por el contrario, se refería al informe anual *Top 25 profesiones digitales* de la escuela de negocios INESDI (2016), orientada exclusivamente hacia el mundo digital, que identificaba el ámbito del marketing digital como el más demandado por el mercado de trabajo. El informe aludía de forma específica a perfiles profesionales muy solicitados que iban siendo ocupados por titulados del grado en Información y Documentación pero que, por las razones que fueran, no eran percibidos como ajustados a la demanda del mercado. Entre esos perfiles se situaban los de Digital Marketing Manager (Responsable del marketing digital), Community Manager (Responsable de la gestión de comunidades y redes sociales), gestor de contenidos digitales, o especialista en SEO/SEM, entre otros. Ahora, el informe Top 25 profesiones digitales (INESDI 2018) identifica 9 grandes ámbitos digitales: 1) Estrategia

digital. 2) Marketing Digital. 3) Comunicación Digital (antes Contenidos Digitales). 4) Social Media. 5) Big Data & Business Analytics. 6) E-Commerce. 7) Recursos Humanos. 8) Digital Sales. 9) Ciberseguridad. Y a cada ámbito le asigna diferentes perfiles.

También a comienzos de 2016 había aparecido el informe *Formación, empleabilidad y nuevas profesiones en España* (ADIGITAL 2016) en el que se destacaba “cómo los entornos digitales están haciendo que los perfiles profesionales requeridos por los distintos sectores productivos sean cada vez más polivalentes” y citaba entre los perfiles más demandados por las empresas españolas los gestores de redes sociales, marketing digital, creación y gestión de contenidos digitales (audiovisuales), reputación corporativa online, analítica y posicionamiento web, experiencia de usuario, creatividad e innovación digital, etc.

Con el análisis y la discusión de todos estos estudios y las perspectivas de futuro detectadas, la comisión del DBD que había realizado el estudio preliminar recomendó diseñar un nuevo grado. La propuesta recogía las competencias profesionales referidas especialmente al área de Estrategia y gestión del Negocio Digital que precisaba el *Libro Blanco para el Diseño de Titulaciones Universitarias en el Marco de la Economía Digital* (ESPAÑA 2015), en los perfiles de creación y gestión de contenidos digitales, de social media, de empresa digital, de marketing y comunicación digital y de comunicación. Sin olvidar otras relacionada con el diseño, el arte y los nuevos medios.

El rectorado de la Universidad Carlos III de Madrid tomó en consideración el estudio preliminar y, con el fin de ser más operativo, encargó a una comisión diseñar un plan de estudios que se ajustase a lo definido en el estudio preliminar. La componían tres personas del DBD, otra del departamento de Informática de la misma universidad, junto a cuatro asesores externos, dos académicos y otros dos profesionales de empresas del sector de la información.

Características del Grado en Gestión de información y contenidos digitales

En España, a diferencia de otros países europeos, la estructura de los estudios es de 4+1 años académicos. Lo que significa cuatro años de estudios de grado y uno de posgrado (máster). En cada año deben de superarse 60 créditos ECTS, que se dividen en créditos de formación básica, créditos obligatorios y créditos optativos. En todas las titulaciones de la Universidad Carlos III de Madrid los estudiantes tienen que realizar 18 ECTS transversales en disciplinas de formación básica cursadas a lo largo del primer, segundo y tercer año. Se trata de una formación universitaria integral. Estas asignaturas, obligatorias, pretenden mejorar el nivel formativo, personal y profesional de los estudiantes y se distribuyen así:

- Humanidades (6 ECTS)
- Hojas de cálculo. Nivel Avanzado (3 ECTS)
- Habilidades profesionales interpersonales (3 ECTS)
- Técnicas de búsqueda y uso de la información (3 ECTS)
- Técnicas de expresión oral y escrita (3 ECTS)

La importancia de que se imparta una disciplina transversal de nuestra área viene de las competencias que otorga a cualquier estudiante. De todas formas, el nuevo grado tenía que seguir obligatoriamente las condiciones descritas.

Dadas las restricciones de la oferta de empleo público en general, pero sobre todo en archivos y bibliotecas, y ante las supuestas demandas de profesionales con conocimientos de gestión de información electrónica, el nuevo título se diseñó con una clara orientación hacia la empresa. No significa que se olvide la importancia de los conocimientos técnicos en bibliotecas o archivos, pero se consideran como un caso especial de organizaciones que deberán gestionar, fundamentalmente, activos o recursos digitales. Con esa idea, se pretende que el egresado responda a uno o varios de los siguientes perfiles: gestor de contenidos digitales, gestor de redes sociales y editor web o analista de activos digitales y marketing.

Gráfico 2 – Cursos del plan de estudios y perfiles del egresado



Fuente: elaboración del autor.

Para todos los perfiles existen unas asignaturas obligatorias que representan el núcleo de la titulación: son las que se encuentran en el bloque Core, en total unos 42 ECTS con asignaturas como Bases de datos, sistemas de recuperación de información u organización del conocimiento. Son de formación específica y se imparten en los dos primeros años. Junto a ellas se ofertan disciplinas de carácter general aplicables también a todos los perfiles, con conocimientos sobre estadística o técnicas de programación, pero también con nociones básicas sobre administración de empresas, sociología de las organizaciones o aspectos éticos y legales de la información digital. Junto con unas prácticas obligatorias. Este bloque suma 60 ECTS.

El resto del plan de estudios está orientado hacia cierta especialización en tres perfiles: gestión de contenidos digitales, dirigido hacia funciones más técnicas relacionadas con la gestión electrónica de documentos, la conservación y preservación digital, la gestión de contenidos web o la visualización de datos, entre otros. El perfil de gestores de redes sociales y editores web está más encaminado a apoyar a los gabinetes de comunicación de las distintas organizaciones para redactar y crear contenidos

multimedia, ayudar en el día a día de la gestión de redes y comunidades virtuales y cuidar aspectos relacionados con el posicionamiento web y la prospectiva e inteligencia competitiva para conocer que hacen otros y cuáles son las tendencias. Por último, el perfil de marketing está pensado para quienes lleven a cabo la estrategia de marketing e imagen de la empresa, no sólo haciendo marketing digital sino usando técnicas métricas de información para hacer analítica web y realizar informes del impacto de campañas, productos, etc.

Finalmente, en el cuarto año se ofrece un amplio catálogo de asignaturas optativas para que los estudiantes puedan profundizar en algunos de los perfiles (gestión de marcas, emprendimiento digital) o elegir asignaturas sobre temas de su interés que no hayan seguido a lo largo de la carrera como paleografía, alfabetización digital, datos abiertos, introducción a la ciencia de datos, etc. Cada año se diseñan también seminarios que se pueden seguir como asignaturas cuyo asunto puede cambiarse para adaptarlo a las nuevas tendencias que se vayan detectando.

Resultados iniciales del Grado en Gestión de información y contenidos digitales

En España, un estudiante que quiera ingresar en la universidad puede elegir la carrera y la universidad donde le gustaría hacerlo. El estudiante selecciona más de 20 opciones por orden de preferencia. Las universidades van admitiendo estudiantes de acuerdo a su oferta de plazas y en función de las calificaciones obtenidas por ellos en la educación secundaria y de las logradas en la prueba de acceso a la universidad. Por ejemplo, para que un nuevo estudiante sea admitido al primer año de Medicina en la Universidad Complutense en el curso 2018-2019, debía de tener una nota media de 12,966 sobre 14 puntos máximo. Por eso, si un estudiante quiere estudiar Medicina en la Complutense, debe de asegurarse que elige esa titulación y esa universidad en primera opción. De esta forma, las universidades y las titulaciones se aseguran recibir a los mejores estudiantes.

El nuevo Grado en Gestión de información y contenidos digitales (GICD) se impartió por primera vez en el año académico 2017-2018. Se ofertaron, como en el antiguo Grado en Información y Documentación, 40 plazas. Frente a los datos del año anterior, cuando la demanda en primera opción fue de apenas el 20%, en el año 2017-2018 la demanda subió al 117%. Lo que supuso que hubo más de 40 estudiantes que manifestaron en primera opción su deseo de estudiar el nuevo grado. En el curso académico 2018-2019 la demanda en primera opción subió hasta el 232,5%. Lo que quiere decir que 93 estudiantes eligieron el GICD como su primera opción.

En el contexto español resultan asimismo importantes otros dos indicadores: la nota media de acceso de los estudiantes que finalmente son admitidos y se matriculan en la universidad, y la nota de corte, que se refiere a la calificación más baja del último estudiante admitido en la suma de su calificación media obtenida entre el bachillerato y la prueba de acceso a la universidad. Mientras que la nota media de acceso al grado anterior estuvo en los últimos años siempre por debajo de 7 puntos sobre 14, en el año 2017-2018, primero del GICD, la nota media subió a 9,212 y al curso siguiente, 2018-2019, a 10,948. Algo parecido ocurrió con la nota de corte, que pasó de 5 puntos sobre 14 a 7,683 en el primer año y a 9,942 en el curso 2018-2019.

Un último indicador, que no se podrá comprobar hasta el tercer año de implantación del GICD, por tanto, hasta el próximo año académico 2019-2020 cuando los primeros estudiantes que cursan el GICD lleguen al tercer año de sus estudios, es su motivación y voluntad manifestadas, de forma casi masiva, de participar en el programa ERASMUS de movilidad de estudiantes para estudios. La comparación con el muy escaso, casi testimonial, número de estudiantes del anterior GID que solicitaban estancias ERASMUS obliga ahora a los responsables académicos del nuevo título a buscar oportunidades de movilidad para los estudiantes y a firmar acuerdos con las universidades adecuadas para realizar los intercambios deseados.

Conclusiones

El diseño y puesta en práctica del nuevo plan de estudios de grado tiene su origen al observar que el mercado laboral precisa de profesionales capacitados para manejar aplicaciones y recursos digitales, que estén aptos para planificar los servicios adecuados y para gestionar el conocimiento en empresas e instituciones.

Todos los indicadores antes mencionados invitan al optimismo respecto a la implantación y buena marcha del nuevo grado. Significa que el título vino a satisfacer una demanda real que existía entre los estudiantes, pues está atrayendo a buenos candidatos con una nota media de 10,948 sobre 14 y una nota de corte de 9,942. Además, parece mostrarse una tendencia al alza.

El cambio en los planes de estudio está suponiendo un esfuerzo de actualización de contenidos y de metodologías docentes para el profesorado, pero los resultados, con altos niveles de aprobados y muy escasos abandonos en los dos primeros años, están confirmando el reto asumido.

Avala el plan de estudio analizado su orientación a que los estudiantes adquieran una adecuada capacitación profesional que les permita actuar con soltura en los entornos digitales de producción, gestión y difusión de la información. Siempre desde la perspectiva de que los estudiantes adquieran una preparación adecuada para su incorporación a un mercado de trabajo muy cambiante y desafiante, donde las figuras de los gestores de sistemas, servicios, recursos y productos digitales de información, aunque sea una mención harto genérica, es de importancia fundamental para asentar la sociedad de la información y del conocimiento.

Referências Bibliográficas

ABADAL, E., & MIRALPEIX I BALLÚS, C. (1999) La enseñanza de la Biblioteconomía y la Documentación en la universidad española a finales de los noventa. *BiD: textos universitaris de biblioteconomia i documentació*, 1999, nº 2, <http://bid.ub.edu/bid02.htm>

ABADAL, E., BORREGO, A., & SERRA PÉREZ, R. (2012) Mercado laboral de profesionales de la información: evolución de la oferta y de los perfiles ocupacionales. *BiD: textos universitaris de biblioteconomia i documentació*, 2012, nº 29, <http://bid.ub.edu/29/pdf/abadal2.pdf>

ADIGITAL (2016) *Formación, empleabilidad y nuevas profesiones en España*. Madrid: ADIGITAL-Asociación Española de Economía Digital.

- ANECA (2004) *Libro blanco. Título de grado en Información y Documentación*. Madrid: ANECA.
- CRONIN, B. (2005) An I-identity crisis? The information schools movement. *International Journal of Information Management*, 2005, 25, pp. 363-365.
- DELGADO LÓPEZ-CÓZAR, E. (2003) Las cifras de la documentación en España: 2002. *El profesional de la información*, v. 12, nº 5, pp. 344-367.
- ECIA, ECOIA (2004) *Euroreferencial en Información y Documentación*. Madrid: SEDIC.
- ESPAÑA (2013) *Agenda digital para España*. Madrid: Ministerio de Industria, Energía y Turismo.
- ESPAÑA (2015) *Libro Blanco para el diseño de titulaciones universitarias en el marco de la Economía digital*. Madrid: Ministerio de Industria, Energía y Turismo. Disponible en: <http://www.agendadigital.gob.es/planes-actuaciones/Bibliotecacontenidos/Material%20Formaci%C3%B3n%20de%20excelencia/Libro-Blanco.pdf> [Acceso en: 12/02/2019].
- GARCÍA-MARCO, F. J. (2013) Educación y aprendizaje de la información y la documentación: raíces, desafíos y líneas de acción. *El profesional de la información*, v. 22, nº 6, pp. 489-504.
- INESDI (2016) *Top 25 profesiones digitales 2018. 4º Estudio*. Madrid: INESDI Digital Business School.
- INESDI (2018). *Top 25 profesiones digitales 2018. 6º Estudio*. Madrid: INESDI Digital Business School.
- LÓPEZ-BORRULL, A., ORTOLL, E., SANZ-MARTOS, S., & COBARSÍ-MORALES, J. (2011) Reflexiones de disciplina. Menciones de Grado como estrategia de expansión de la Información y la Documentación. *XII Jornadas Españolas de Información y Documentación*. Málaga, 25-27 mayo de 2011, pp. 10-17.
- MERLO VEGA, J. A., GÓMEZ HERNÁNDEZ, J. A., & HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, H. (2011) *Estudio FESABID sobre los profesionales de la información: prospectiva de una profesión en constante evolución*. Madrid: FESABID.
- MOREIRO-GONZÁLEZ, J. A. (2014) Aún en torno a la formación universitaria, el empleo y la recesión. *Anuario ThinkEPI*, 2014, v. 8, pp. 15-23.
- MOREIRO-GONZÁLEZ, J. A. (2018) Actuación profesional en ambientes digitales y formación en Ciencia de la Información. *Convergências em Ciência da Informação*, v. 1, nº 1, pp. 03-25.
- MYBURGH, S. (2005) *The new information professional: how to thrive in the information age doing what you love*. Oxford: Chandos Publishing.
- ORTIZ-REPISO, V., CALZADA-PRADO, J., & APORTELA-RODRÍGUEZ, I. M. (2013) ¿Qué está pasando con los estudios universitarios de biblioteconomía y documentación en España? *El profesional de la información*, v. 22, nº 6, pp. 505-514.